

---

## ¿Justicia para los Mau Mau?

23/06/2013



Que avispados e interesados abogados logren sacar compensaciones para los descendientes de los integrantes del perseguido y casi exterminado movimiento Mau Mau por Gran Bretaña, es migaja y no justicia para que no siga saliendo a la luz el genocidio de Londres contra habitantes autóctonos de Kenia que se negaban a que sus tierras fueran arrebatadas por el Imperio colonial inglés.

Migaja, porque la parte «gorda» se la llevan los leguleyos, mientras la Corona solo reconoce que tuvo cierta mano dura, y hasta la justifica por acciones que califica de terroristas y de «extrema crueldad» de quienes no querían ser sometidos, aunque solo estaban armados con piedras y lanzas.

Hay que ver que los soldados británicos estaban a miles de kilómetros de su país, en tierras ajenas, como instrumentos del geofagismo inglés en tierra africana.

Más de sesenta años después surge tal reconocimiento, como limosna para que los descendientes –que viven en la miseria- no sigan reclamando, y no se desvirtúe la enorme propaganda en contra del valiente pueblo.

Decir «Mau Mau» (así llamaban los colonialistas al movimiento rebelde) era equivalente a malo, todo lo peor, como lo interpretaban en la literatura, los comics y la televisión.

Aquí, en Cuba, ya se le denigraba en diversas aventuras radiales vespertinas y nocturnas, y la peor propaganda batistiana, encabezada por el alabardero Otto Meruelos, llamaba Mau Mau a los combatientes revolucionarios.

Pero volviendo al motivo inicial de este comentario, uno de los colegas brasileños calificó elocuentemente en su página blog la limosna imperial:

«Os vira-latas, como qualche eunuco, adoram estes tipo de notícia. O processo civilizatório que o imperialismo colonial impõe só aparece muitos anos depois. E o resultado é devastador».

Considero que es una forma aún muy suave para denominar las violaciones y castraciones que sufrieron hace 60 años muchos de los miembros del movimiento, sus simpatizantes y personas ajenas en la era colonial, y lo menos que se puede hacer por la tribu rebelde es reescribir la historia, que se sepa la verdad.

### **Sin piedad**

Veamos uno de los tantos ejemplos de la represión colonial británica:

Es diciembre de 1952. Kimweli Mbithuka Kilatya, Naomi Nziula Kimweli y sus tres hijos van en autobús de vuelta a su poblado en el centro de Kenia para celebrar la Navidad. Les va bien, Kimweli trabaja para el departamento de Obras Públicas y Naomi está embarazada de cinco meses. Pero en el pueblo de Athi River los soldados detienen el autobús y obligan a bajar a todos los pasajeros. Kenia era entonces una colonia del Reino Unido y al mando estaba un oficial británico al que Kimweli y Naomi llaman Luvai, que en su idioma kamba significa "persona sin piedad".

Los soldados separan a hombres de mujeres y niños y los llevan a todos a un campo para detenidos. "Cuando llegamos, vimos que había gente siendo torturada, a todos nos preguntaban que si habíamos tomado el juramento Mau Mau y yo decía que no sabía nada de ningún juramento", relata ahora Naomi en voz baja, como si no quisiera molestar. "Me habían tapado los ojos y en ese momento oía a mis hijos llorando y llamándome: ¡Mamá, mamá!. Nunca los volví a ver... Cuando me metieron la botella en la vagina, perdí el sentido".

Naomi despertó tiempo después en el hospital King George de Nairobi, y allí descubrió que la violación le había hecho abortar. Muchas otras chicas y mujeres sufrieron la misma agresión, con botellas de cristal llenas de agua hirviendo, a manos de soldados kenianos que seguían órdenes de los oficiales del Gobierno colonial británico.

Kimweli, su marido, sufrió su propio calvario. Fue torturado y castrado.

Ese año, 1952, miembros de la etnia kikuyu, la más numerosa de Kenia, se habían alzado contra la Administración colonial británica, que gobernaba este territorio desde 1890. Se hacían llamar Ejército Keniano de la Tierra y la Libertad. La represión de las autoridades de ocupación fue brutal. El Gobierno colonial declaró el Estado de emergencia.

Fueron los británicos quienes lo llamaron Mau Mau, una expresión cuyo origen y significado aún hoy sigue sin estar claro. Para las autoridades británicas, los Mau Mau representaban el África violenta y salvaje que debía ser civilizada (o exterminada) por la fuerza.

Caroline Elkins, historiadora en la Universidad de Harvard, calcula que millón y medio de personas fueron detenidas o trasladadas a la fuerza a los "poblados protegidos", y 300 000 kenianos murieron en comparación a menos de cien británicos y unos 1800 africanos leales al régimen colonial.

En 1961, el Gobierno británico declaró finalizada la rebelión. Los numerosos kenianos asesinados o detenidos y retenidos por la fuerza y la violencia sistemática no llegaron a formar parte de la historia oficial.

Dos años más tarde, Kenia obtuvo su independencia y su primer Gobierno estuvo mayoritariamente formado por antiguos colaboracionistas, a quienes tampoco interesó desenterrar la verdad de la revuelta Mau Mau y que ni siquiera levantaron la prohibición que pesaba sobre el movimiento.

Esta violencia sigue sorprendiendo a muchos británicos, que en el colegio estudiaron cómo los Mau Mau eran unos salvajes y asesinos sin civilizar que fueron reeducados gentilmente por el Gobierno de Su Majestad.

Pero la penetrante verdad ha ido cambiando esta versión de la historia, a donde regresaremos, porque hay mucho que contar.

